

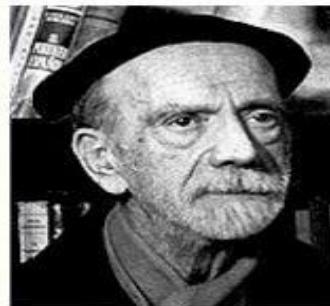
TEMA 2 ABAU: LA NOVELA EN LA GENERACIÓN DEL 98. BAROJA, UNAMUNO Y AZORÍN



Miguel de Unamuno



Ramiro Maeztu



Pío Baroja



José Martínez Ruiz (Azorín)

1. La Generación del 98

Con la etiqueta de **GENERACIÓN DEL 98** se identifica a un grupo de escritores de edad similar (once años de diferencia entre el mayor y el más joven) que desarrolla su creación literaria a finales del XIX y principios del XX y que surge como consecuencia de tres circunstancias:

- a. La **CRISIS** política, económica y moral de España a finales del siglo XIX, agudizada por la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, de donde surge el nombre. A raíz de la pérdida de las últimas colonias de España (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) **surge la conciencia de la pobreza, la miseria, la injusticia social...** y con ello la **necesidad de un cambio en la política y una regeneración de la cultura del país.**
- b. El agotamiento de las fórmulas narrativas del Realismo y del Naturalismo (por ejemplo de autores como Galdós y Emilia Pardo Bazán).
- c. El influjo extranjero en el pensamiento de los escritores del 98, especialmente el de los **filósofos existencialistas** Schopenhauer, Nietzsche y Kierkegaard o el dramaturgo Ibsen. En todos ellos se percibe una **protesta contra la mentalidad positivista y el realismo burgués.**



La preocupación por la deriva española es un tema compartido por los noventayochistas. En la imagen, portada del semanario *El Socialista* (1907).

El **Manifiesto de los Tres** (1901) firmado por José Martínez Ruiz, "Azorín", **Ramiro de Maeztu y Pío Baroja** es el origen del movimiento. En él se denuncian la realidad del país, la desorientación de la juventud, la falta de valores. Pero "el grupo de los tres" dura poco. En 1913, **AZORÍN** publica un polémico artículo en el que se utiliza por primera vez la denominación **GENERACIÓN DEL 98**. En la lista incluye a Rubén Darío, pero no a Antonio Machado. Si bien varios de los aludidos rechazaron la existencia de tal generación, lo cierto es que la denominación tuvo éxito. La nómina de la Generación o Grupo del 98 suele estar integrada por **Miguel de UNAMUNO, José Martínez Ruiz, "AZORÍN", Pío BAROJA, Ramiro de MAEZTU, Antonio MACHADO y Ramón María del VALLE-INCLÁN.**

2. Características

- a. Comparten ideas políticas liberales y participan en actos colectivos (estrenos de obras, homenaje ante la tumba de Larra, protesta por la concesión del Nobel a Echegaray...).
- b. PREOCUPACIÓN POR EL PROBLEMA DE ESPAÑA e intención de cambiarla a través de sus escritos. Frente a esta realidad triste, escritores como Valle-Inclán responden considerando el arte como un refugio en el que evadirse, como modernistas y románticos; otros, como Baroja y Unamuno, llevan su actitud pesimista hacia la angustia existencial.
- c. Temas recurrentes (ver más abajo).
- d. Inquietudes literarias comunes: admiración por autores como Larra, Bécquer o Rosalía de Castro y clásicos como Berceo, Manrique, Fray Luis o Cervantes.
- e. ESTILO basado en un lenguaje sobrio, alejado del retoricismo, pero no reñido con la elegancia. Prefieren la oración breve y el párrafo corto. Buscan la precisión léxica, la elección de la palabra justa. Gustan de las palabras propias del lugar, con sabor arcaizante (palabras terruñas).
- f. Predilección por el ENSAYO, género idóneo para la expresión de sus ideas.

Solo nos unían el tiempo y el lugar y acaso un común dolor: la angustia de no respirar en aquella España, que es la misma de hoy. El que partíramos casi al mismo tiempo, a raíz del desastre colonial, no quiere decir que lo hiciéramos de acuerdo.

UNAMUNO, periódico Nuevo Mundo, 1918

3. Temas de la Generación del 98

Los dos asuntos más presentes en los autores del 98 son el tema de España y la preocupación existencial.

El TEMA DE ESPAÑA se aborda desde perspectivas muy diferentes como consecuencia del individualismo y subjetivismo característicos de estos autores. **Unamuno** presenta un planteamiento reformista y patriótico; **Baroja** es escéptico y pesimista; **Azorín** describe la realidad de forma lírica e impresionista. Sin embargo, todos buscan, a su manera, el alma de España y escogen, para ello, varios caminos:

1. **El PAISAJE**, en especial **el de Castilla**. En este paisaje descubren el espíritu austero y sobrio del hombre castellano. Es una visión muy subjetiva e idealista: pretendían captar el alma de Castilla y de sus gentes a través del paisaje.

2. **La HISTORIA**, que será la historia del hombre anónimo, la de los pequeños hechos de la vida cotidiana. Unamuno llama a esta historia, **INTRAHISTORIA**.

3. **La LITERATURA**, volviendo a los autores medievales como Berceo, Fernando de Rojas o Jorge Manrique; a clásicos olvidados como Góngora o Gracián; a Larra, por su profundo sentimiento de España. Especial interés mostraron por Cervantes y *El Quijote*, obra en la que veían reflejadas fielmente las conductas de los españoles.

Los escritores noventayochistas experimentan con nuevas técnicas narrativas con el fin de superar las anticuadas técnicas realistas. Algunas de sus modificaciones son las siguientes:

- d. La trama se centra en el **mundo interior** de un **único personaje**, del que se realiza un análisis introspectivo completo.
- e. La acción se rige por la **lucha interna** del **protagonista** y no por los hechos externos.
- f. El **autor está omnipresente**: a través del narrador manifiesta sus ideas y opiniones.
- g. Al mismo tiempo, el narrador pierde importancia frente a los personajes quienes, a través del **DIÁLOGO**, exponen sus conflictos existenciales.
- h. Preferencia por los **relatos cortos**.
- i. En cuanto al **estilo**, comparten el gusto por la sencillez y la claridad de expresión.



4. Los novelistas del 98

4.1 MIGUEL DE UNAMUNO

Maestro y guía de la Generación del 98, toda su obra se basa en su **preocupación por España**: "Me duele España" - decía Unamuno -; "*¡soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio; español sobre todo y ante todo!*" y por el **problema existencial**. Su obra gira alrededor de la relación entre Dios y el hombre, del **conflicto entre razón y fe**. Estos temas aparecen ya en sus primeras obras, como Amor y pedagogía (1902).



Unamuno también es el **fundador de la novela intelectual** en España. En 1914 publica Niebla, una **NIVOLA**, como la bautizó el propio autor, que narra la difícil relación que se crea entre el autor de la novela y sus personajes, trasunto de la relación entre Dios y el hombre. La **novela intelectual** no respeta ninguna estructura (a veces se la denomina **ANTINOVELA**). La confusión entre sueño y realidad, entre razón y fe son derivaciones de un tema muy del gusto unamuniano: la **ANGUSTIA** de la existencia humana. Los personajes de sus obras se denominan **AGONISTAS**, pues están amenazados por el **sentimiento trágico de la vida**: la búsqueda de Dios bajo la amenaza de que no exista nada tras la muerte.

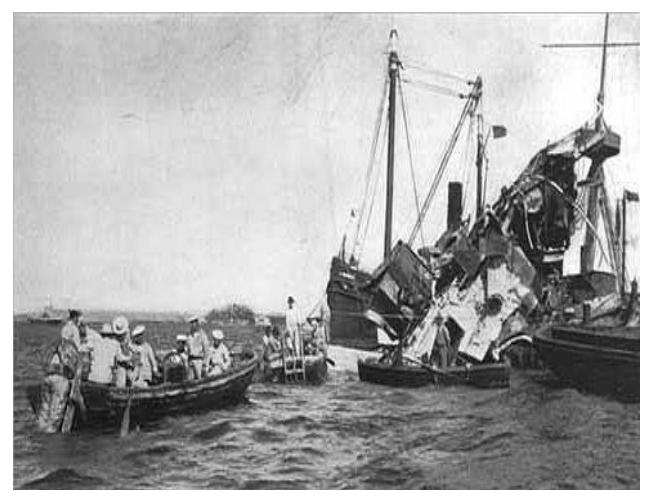
Su **estilo** es sobrio y al mismo tiempo vivo y expresivo, despegado de viejas retóricas. Propone un estilo desnudo, frente a los estilistas que lo visten de galas. Pone en circulación muchos términos populares. Juega con el idioma, inventa términos nuevos, desentierra el primitivo significado etimológico de las palabras. Además busca la densidad de ideas, la intensidad emotiva, la exactitud de sus descripciones, no la elegancia. Su lucha interna se aprecia en su gusto por paradojas, antítesis, exclamaciones.

NIEBLA	SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR
El protagonista es abandonado en el altar y decide suicidarse, pero antes quiere pedir opinión a un experto en suicidios, que resulta ser el propio autor de la novela que es su vida.	Esta es la dramática historia del párroco de una aldea perdida que, entregado ejemplarmente a su pueblo y manifestándose como un santo, oculta el tremendo desgarro interior de laduda en la otra vida.

Otras obras importantes de este autor son Amor y pedagogía, Abel Sánchez o La tía Tula.

Novelas ovíparas vs. novelas vivíparas	Nivola	Intrahistoria
Unamuno diferenciaba entre las novelas creadas bajo los preceptos realistas que se basaban en la acumulación de datos (NOVELAS OVÍPARAS) y las novelas que tienen vida propia (NOVELAS VIVÍPARAS).	Típica antinovela unamuniana caracterizada por el diálogo, la escasez de descripciones y la angustia existencial.	Historia con minúscula, hecha de las vidas de cada persona individual y que, todas juntas, conforman la Historia.

En cuanto a sus **ensayos**, cabe destacar Del sentimiento trágico de la vida o Vida de don Quijote y Sancho.



Dos imágenes emblemáticas de la Generación del 98: a la derecha, el hundimiento del Maine, inicio de la guerra entre España y EE.UU. que supone la pérdida definitiva de las colonias de ultramar; a la izquierda, Unamuno rodeado de fascistas tras el famoso enfrentamiento con Millán Astray en Salamanca poco antes de su muerte.

3.2 PÍO BAROJA

Escribió más de 60 novelas, muchas de ellas organizadas en trilogías. El carácter hurano e independiente de Baroja se refleja en sus obras, caracterizadas por su **profundo pesimismo existencial**. Poseía una concepción negativa del ser humano y de la sociedad. El tema principal de su obra es **la protesta contra la sociedad, a la que critica por sus conductas hipócritas**, sus injusticias y su aburguesamiento. La consecuencia de esta actitud será la división de sus novelas en dos grupos:

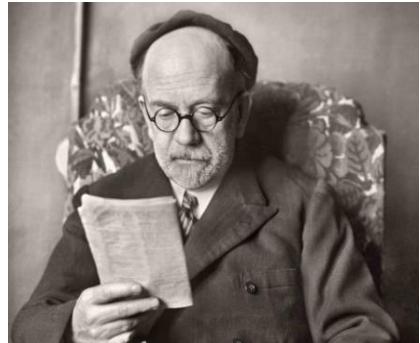
- **NOVELAS DE PENSAMIENTO:** en las que expresa un escepticismo absoluto por los aspectos religiosos y éticos del hombre. Sus personajes son tristes, sin esperanza en el futuro. Destacan *Camino de perfección* (1902), *La busca* (1904) o *El árbol de la ciencia* (1911).
- **NOVELAS DE ACCIÓN:** que acumulan sucesos y episodios en los que la aventura constituye el argumento principal. Destacamos: *Zalacaín el aventurero* (1909) y las novelas de *Memorias de un hombre de acción* (22 volúmenes de novelas históricas).

Para Baroja la novela es **una pieza literaria en la que cabe absolutamente todo**. En sus textos encontramos reflexiones filosóficas, confesiones políticas, humorismo, aventuras y duras críticas sociales. Respecto a la técnica las novelas baroianas se basan en la **espontaneidad y el antirretoricismo**. La sintaxis es sencilla, con numerosos diálogos que reproducen el lenguaje conversacional. Los personajes son descritos de un modo rápido, pero expresivo y reflejan las impresiones del autor.

Las novelas giran en torno a la evolución existencial de un solo personaje, el protagonista de la obra, y junto a él aparecen otros personajes, amigos o parientes, que aportan datos acerca del personaje central. La estructura narrativa central es simple y la falta de conflicto se subsana por medio de diálogos, descripciones de lugares e historias particulares de los personajes secundarios.

Los personajes femeninos de sus novelas no son nunca atractivos.

Son mujeres que acompañan al protagonista en su deambular por la vida, pero no presentan una fuerza espiritual interior. El amplio repertorio de curas (guerrilleros, aventureros, políticos, renegados, eruditos, jesuitas, canónigos...) y anarquistas (Manuel Alcántara, Iturrioz, el soldado libertario...) muestra su interés por el tema religioso y político.



3.3 JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, “AZORÍN”

Junto con Baroja y Maeztu forma el llamado **“Grupo de los Tres”**.

Sus ideas políticas y religiosas evolucionan desde un anarquismo juvenil al conservadurismo de su madurez. Su filosofía se centra cada vez más en una obsesión por el tiempo, por la fugacidad de la vida. En su obra se observa una íntima tristeza, una melancolía que fija en el recuerdo las cosas que pasaron. En definitiva, Azorín vive para evocar, es un contemplativo.

Cultivó el **ensayo y la novela**, y prácticamente **borra las fronteras entre ambos géneros**. Sus obras se acercan más al primero ya que son descripciones de ambientes y personajes sin un argumento central sólido. Sus títulos más conocidos son **La voluntad** (1902) y **Antonio Azorín** (1903) (novelas); **Las confesiones de un pequeño filósofo** (1904) (ensayo). En ellas el protagonista es Antonio Azorín (del cual tomará su pseudónimo), personaje de ficción que se convierte en la conciencia de su creador. Son un pretexto para desarrollar las experiencias vitales y culturales del autor.

Las principales cualidades de su estilo son **la precisión y la claridad**. De ahí el **empleo de la palabra justa y de la frase breve**. **En sus descripciones se observa una técnica miniaturista**, por la **atención al detalle**, y se anulan el movimiento y el tiempo, la narración se fragmenta en instantáneas que configuran cuadros o fotografías que dispersan la atención del lector. Otras virtudes de Azorín son la preocupación por la fugacidad de la vida, que se percibe en la prosa triste, que delata el afán de apresar lo sustancial de las cosas. Trama ligera, a menudo con rasgos autobiográficos.

SELECCIÓN DE TEXTOS

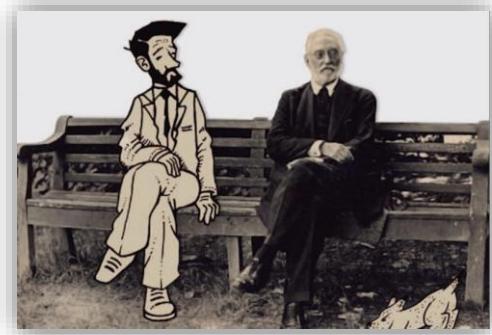
UNAMUNO, *Niebla* (1914) Capítulo 31

Augusto empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, ¡claro está!, de halagarme, y enseguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrase aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se alteraba el color y traza del semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado.

- ¡Parece mentira! —repetía—. ¡Parece mentira! A no verlo no lo creería... No sé si estoy despierto o soñando...
- Ni despierto ni soñando —le contesté.
- No me lo explico..., no me lo explico —añadió—; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...
- Sí —le dije—. Tú —y recalqué ese tú con un tono autoritario—, tú, abrumad por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo.

El pobre hombre temblaba como un azogado, mirándome como un poseído miraría. Intentó levantarse, acaso para huir de mí; no podía. No disponía de sus fuerzas.

- ¡No te muevas! —le ordené.
- Es que..., es que... —balbuceó.
- Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.
- ¿Cómo? —exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.
- Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester? —le pregunté.
- Que tenga valor para hacerlo —me contestó.
- No —le dije—, ¡que esté vivo!
- ¡Desde luego!
- ¡Y tú no estás vivo!
- ¿Cómo que no estoy vivo? ¿Es que he muerto? —y empezó, sin darse cuenta de lo que hacía, a palparse a sí mismo.
- ¡No, hombre, no! —le repliqué—. Te dije antes que no estabas despierto ni dormido, y ahora te digo que no estás ni muerto ni vivo.
- ¡Acabe usted de explicarse de una vez, por Dios! ¡Acabe de explicarse! —me suplicó consternado—.
- Porque son tales las cosas que estoy viendo y oyendo esta tarde, que temo volverme loco.
- Pues bien; la verdad es, querido Augusto —le dije con la más dulce de las voces—, que no puedes matarte porque no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes...
- ¿Cómo que no existo? —exclamó.
- No, no existes más que como ente de ficción: no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de la de aquellos lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.



-----0-----

- — Pues opino que como tú no existes más que en mi fantasía, te lo repito, y como no debes ni puedes hacer sino lo que a mí me dé la gana, y como no me da la real gana de que te suicides, no te suicidarás. ¡Lo dicho!
- — Eso de no me da la real gana, señor de Unamuno, es muy español, pero es muy feo. Y además, aun suponiendo su peregrina teoría de que yo no existo de veras y usted sí, de que yo no soy más que un ente de ficción, producto de la fantasía novelesca o nivolesca de usted, aun en ese caso yo no debo estar sometido a lo que llama usted su real gana, a su capricho. Hasta los llamados entes de ficción tienen su lógica interna ...
- — Sí, conozco esa cantata.
- — En efecto; un novelista, un dramaturgo, no pueden hacer en absoluto lo que se les antoje de un personaje

que creen; un ente de ficción novelesca no puede hacer, en buena ley de arte, lo que ningún lector esperaría que hiciese ...

- — Un ser novelesco tal vez ...
- — ¿Entonces?
- — Pero un ser nivolesco ...
- — Dejemos esas bufonadas que me ofenden y me hieren en lo más vivo. Yo, sea por mí mismo, según creo, sea porque usted me lo ha dado, según supone usted, tengo mi carácter, mi modo de ser, mi lógica interior, y esta lógica me pide que me suicide ...
- — ¡Eso te creerás tú, pero te equivocas!
- — A ver, ¿por qué me equivoco?, ¿en qué me equivoco? Muéstreme usted en qué está mi equivocación. Como la ciencia más difícil que hay es la de conocerse uno a sí mismo, fácil es que esté yo equivocado y que no sea el suicidio la solución más lógica de mis desventuras, pero demuéstremelo usted. Porque si es difícil, amigo don Miguel, ese conocimiento propio de sí mismo, hay otro conocimiento que me parece no menos difícil que el...
- — ¿Cuál es? — le pregunté.
- Me miró con una enigmática y socarrona sonrisa y lentamente me dijo:
- — Pues más difícil aún que el que uno se conozca a sí mismo es el que un novelista o un autor dramático conozca bien a los personajes que finge o cree fingir ...
- Empezaba yo a estar inquieto con estas salidas de Augusto, y a perder mi paciencia.
- — E insisto — añadió — en que aun concedido que usted me haya dado el ser y un ser ficticio, no puede usted, así como así y porque sí, porque le dé la real gana, como dice, impedirme que me suicide [...]
- — ¿Cómo? — exclamé poniéndome en pie—, ¿cómo? Pero ¿se te ha pasado por la imaginación matarme?, ¿tú?, ¿y a mí?
- — Siéntese y tenga calma. ¿O es que cree usted, amigo don Miguel, que sería el primer caso en que un ente de ficción, como usted me llama, matara a aquel a quien creyó darle ser... ficticio?
- — ¡Esto ya es demasiado — decía yo paseándome por mi despacho—, esto pasa de la raya! Esto no sucede más que ...
- — Más que en las nivolas — concluyó él con sorna.
- — ¡Bueno, basta!, ¡basta!, ¡basta! ¡Esto no se puede tolerar! ¡Vienes a consultarme, a mí, y tú empiezas por discutirme mi propia existencia, después el derecho que tengo a hacer de ti lo que me dé la real gana, sí, así como suena, lo que me dé la real gana, lo que me salga de ...
- — No sea usted tan español, don Miguel ...
- — ¡Y eso más, mentecato! ¡Pues sí, soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio; español sobre todo y ante todo, y el españolismo es mi religión, y el cielo en que quiero creer es una España celestial y eterna y mi Dios un Dios español, el de Nuestro Señor Don Quijote, un Dios que piensa en español y en español dijo: ¡sea la luz!, y su verbo fue verbo español ...
- — Bien, ¿y qué? — me interrumpió, volviéndome a la realidad.
- — Y luego has insinuado la idea de matarme. ¿Matarme?, ¿a mí?, ¿tú? ¡Morir yo a manos de una de mis criaturas! No tolero más. Y para castigar tu osadía y esas doctrinas disolventes, extravagantes, anárquicas, con que te me has venido, resuelvo y fallo que te mueras. En cuanto llegues a tu casa te morirás. ¡Te morirás, te lo digo, te morirás!
- — Pero ¡por Dios! ... — exclamó Augusto, ya suplicante y de miedo tembloroso y pálido.
- — No hay Dios que valga. ¡Te morirás!
- — Es que yo quiero vivir, don Miguel, quiero vivir, quiero vivir [...]
- — Cayó a mis pies de hinojos, suplicante y exclamando:
- — ¡Don Miguel, por Dios, quiero vivir, quiero ser yo!
- — ¡No puede ser, pobre Augusto — le dije cogiéndole una mano y levantándole —, no puede ser! Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé qué hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata. Y no se me olvida que pasó por tu mente la idea de matarme ...

Miguel DE UNAMUNO: San Manuel Bueno, mártir (1931)

[...] Y no me olvidaré jamás del día en que diciéndole yo: «Pero, don Manuel, la verdad, la verdad ante todo», él temblando, me susurró al oído y eso que estábamos solos en medio del campo: «¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella». «Y ¿por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión?», le dije. Y él: «Porque si no me atormentaría tanto, tanto, que acabaría gritándola en medio de la plaza, y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerlos felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarlos. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que viven en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían. Y esto hace la Iglesia, hacerlos vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que ha hecho. ¿Y la mía? La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío.» Jamás olvidaré estas sus palabras.

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, “AZORÍN”. Castilla // Los pueblos

SEQUEDAD Y DECREPITUD DE CASTILLA

No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorrientas; de estos barrancos pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos de casuchas deleznables, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventana de este sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagarosa; se columbra allá en una colina con los cipreses rígidos, negros, a los lados, que destacan sobre el cielo límpido. A esta olmeda que se abre a la salida de la vieja ciudad no llega el rumor rítmico y ronco del oleaje; llega en el silencio de la mañana, en la paz azul del mediodía, el cacareo metálico, largo, de un gallo, el golpear sobre el yunque de una herrería. Estos labriegos secos, de faces polvorrientas, cetrinas, no contemplan el mar; ven la llanada de las meses, miran sin verla la largura monótona de los surcos en los bancales. Estas viejecitas de luto, con sus manos pajizas, sarmentosas, no encienden cuando llega el crepúsculo una luz ante la imagen de una Virgen que vela por los que salen en las barcas; van por las callejas pinas y tortuosas a las novenas, miran al cielo en los días borrascosos y piden, juntando sus manos, no que se aplaquen las olas, sino que las nubes no despidan granizos asoladores.

Selección de fragmentos de Los pueblos Autor: José Martínez Ruiz (Azorín) Tipo de texto: Descriptivo y reflexivo.

“¿Vosotros no habéis estado en Escalona, en Olmedo, en Arévalo, en Almodóvar del Campo, en Infantes, en Briviesca, en algunas vetustas ciudades españolas, antes espléndidas, ahora abatidas?” [...]

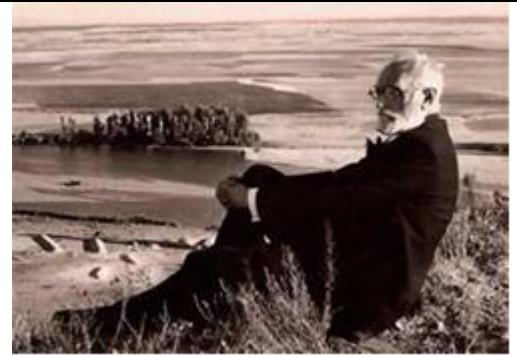
Las calles están silenciosas, desiertas; los caserones, blasonados en sus portadas, están cerrados; los anchos aleros se desnivelan; las maderas se hienden y alabean; las rejas se enmohecen; un hálito de humedad se exhala de las anchas estancias abandonadas; las cercas de los viejos huertos caen piedra a piedra, y la arcaica noria marcha y marcha monótona, con el mismo chirrido dulce, con la misma lentitud sedante de hace trescientos años; en la campiña, rojiza, yerma, una yunta tardía abre los surcos con el propio arado de los romanos, y unos álamos solitarios que se yerguen en la lejanía del horizonte os traen al alma, con su aislamiento en la llanura inmensa, la tristeza de un pueblo muerto.

Vedlo y recorredlo todo: empapaos del espíritu de la vieja España que perdura en estas piedras y en estos muros [...] ¿Cómo todas estas viejas ciudades han muerto? —os preguntaréis vosotros en este minuto de reflexión íntima. ¿Cómo esas mesetas centrales, que fueron antes el asiento de toda la grandeza y fortaleza de España, han llegado a la ruina

presente?

UNAMUNO, "Castilla"

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo,
Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.
Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.
Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.
¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!



Tono elevado en correspondencia con la
importancia histórica de Castilla;
implicación del poeta en la idea
transmitida; lenguaje sencillo y directo

"EL TEMA DE ESPAÑA"

No hay corrientes vivas internas en nuestra vida intelectual y moral, esto no es un pantano de agua estancada, no corriente de manantial. Alguna que otra pedrada agita su superficie tan solo, y a lo sumo revuelve al lágamo del fondo y enturbia con fango el pozo. Bajo una atmósfera soporífera se extiende un páramo espiritual de una aridez que espanta. M. DE UNAMUNO, En torno al casticismo

Somos el pueblo del mínimo. Mínimo de inteligencia, mínimo de vicios, mínimo de pasiones, mínimo de alimentación, mínimo de todo...; yo no encuentro por donde miro más que vida ñoña y gente ñoña. Y por encima de todo una estúpida capa de austeridad espesa e impenetrable.
BAROJA, Santa autoridad

La apatía nos ata las manos, callamos ante la injusticia, doblamos la cabeza al peso de mil exacciones y tributos, confirmamos, después de más de setenta años, las palabras del ilustre arzobispo de Pradt: la geografía ha cometido un error colocando a España en Europa, porque pertenece a África. Sangre, costumbres, lengua, manera de vivir y de luchar; todo en España es africano. AZORÍN, Anarquistas

Pío BAROJA. *La busca*. (1904)

En la cocina, enjalbegada de cal, brillaban los pocos trastos de la espetera. En el fogón, sobre la ceniza blanca, un puchero de barro hervía con un glu glu suave. De fuera, apenas llegaba vagamente, y eso como un pálido rumor, el ruido lejano de la ciudad; reinaba un silencio de aldea; a intervalos, algún perro ladrraba, algún carro resonaba al dar barquinazos por el camino y volvía el silencio, y en la cocina sólo se escuchaba el glu glu del puchero, como un suave y confidencial murmullo... Manuel echaba una mirada de satisfacción, por la rendija de la puerta a la hondonada negra. En el corral, las gallinas picoteaban la tierra; un cerdo hozaba y corría asustado de un lado a otro, gruñendo y agitándose con estremecimientos nerviosos; Reverte bostezaba y guiñaba los ojos con gravedad, y uno de los burros se revolvía alegramente entre pucheros rotos, cestas carcomidas y montones de basura, mientras el otro le contemplaba con la mayor sorpresa, como scandalizado por un comportamiento tan poco distinguido. Toda aquella tierra negra daba a Manuel una impresión de fealdad, pero al mismo tiempo de algo tranquilizador, abrigado; le parecía un medio propio para él. Aquella tierra, formada por el aluvión diario de los vertederos; aquella tierra, cuyos únicos productos eran latas viejas de sardinas, conchas de ostras, peines rotos y cacharros deportillados; aquella tierra, árida y negra, constituida por detritus de la civilización, por trozos de cal y de mortero y escorias de fábricas, por todo lo arrojado del pueblo como inservible, le parecía a Manuel un lugar a propósito para él, residuo también desecharo de la vida urbana.